

# URBICIDIO O LA MUERTE LITÚRGICA DE LA CIUDAD

FERNANDO CARRIÓN MENA<sup>1</sup>

“Si la calle termina privilegiando al automóvil por sobre el peatón, la calle se muere y allí comienza el fin de la ciudad” (MARCOS, 2016, p.2).

Naciones Unidas señaló que este siglo es el de las ciudades, debido a que allí vive la mayor cantidad de población del planeta (3.980 millones de habitantes); adicionalmente, a que las urbes han logrado un protagonismo tal que conjuntamente con los Estados y las grandes corporaciones mundiales se han convertido en los tres actores más importantes a nivel planetario. Sin embargo y paradójicamente, nunca se las ha destruido tanto como ahora de forma masiva, selectiva y bajo una gran diversidad de situaciones, todas las cuales pueden ser comprendidas bajo del concepto de Urbicidio (CARRIÓN, 2012, 2017).

Con el Urbicidio se trata de entender los procesos urbanos de una manera distinta; esto es, generando un cambio de método: menos como se produce la ciudad y más como se la destruye, menos desde la memoria y más desde el olvido. Se trata de comprender la ciudad a través de las causas de su propia destrucción; esto es, de mostrar críticamente cómo del modelo de ciudad prevaleciente se puede encontrar la esperanza de una nueva realidad urbana, que le devuelva a la ciudad el sentido del buen lugar (utopía).

El Urbicidio es un concepto compuesto por dos palabras: “urbs” que es ciudad y “cidio” que significa muerte; esto es, la muerte de la ciudad. Pero no es un fallecimiento natural o un homicidio, es más bien un asesinato. El Urbicidio es el asesinato litúrgico de la ciudad, realizado con premeditación, orden y forma explícita, que proviene de las acciones que arrasan los sistemas de lugares significativos de la vida en común: las plazas, los monumentos, las bibliotecas (ágora); asuelan la base material de una ciudad: las infraestructuras, los servicios (urbs); exterminan la sociedad y la ciudadanía (civitas); así como aniquilan los marcos institucionales de gobierno: privatización, desregulación, centralización (polis). Este asesinato de la ciudad proviene de situaciones diversas, que pueden ser ordenadas a partir de tres tipos particulares: naturales, antrópicas y simbólicos.

■ El Urbicidio puede provenir de los embates de la naturaleza, que en muchos casos son producidos por la propia ciudad, como son: los huracanes (San Antonio, USA; New Orleans, USA), las inundaciones (Quevec, Canadá; Piura, Perú), los incendios (Valparaiso, Chile; Guayaquil, Ecuador) los terremotos (Puerto Príncipe, Haití; Osaka, Japón), las erupciones (Antigua, Guatemala; Armero, Colombia), y las sequías (Ciudad del Cabo, Sudáfrica; El Alto, Bolivia). Gran parte de estos fenómenos provienen del denominado Cambio Climático, donde la ciudad es simultáneamente la causa (victimaria), el

espacio que mayores impactos recibe (víctima) y además, es el lugar que debe convertirse en la solución (prevención). Esto quiere decir que las ciudades no son meras víctimas pasivas de estos hechos, sino que son parte de la explicación y de la salida. Por eso las definiciones en boga de “ciudades resilientes” o de “adaptación climática” no van a la causa de los problemas, sino a la acomodación de la ciudad al fenómeno supuestamente natural, con lo cual las ciudades no modifican su huella ecológica (indicador de impacto ambiental) sino que se adecúan, produciendo más problemas. La ciudad de Nueva York tiene una huella ecológica de 900.000 kilómetros cuadrados, equivalente al triple de la superficie de Ecuador, ¿Es dable pedirle que sea resiliente o adaptable, al igual que a Chicago, Cantón, Berlín, París, Seul o Tokio? ¿No será mejor perderles que modifiquen su modelo de desarrollo urbano, altamente consumidor de energía y expulsor de desechos? Mientras a las ciudades del sur global se les plantea que sean resilientes o adaptables, ¿Por qué no se discute verdaderamente el tipo de ciudades que existen en el norte global?

■ El Urbicidio también puede originarse por razones directamente antrópicas, por ejemplo, a partir de las conflagraciones militares (Bagdad, Irak; Alepo, Siria), del terrorismo (Lima, Perú; Nueva York, USA), de la violencia común (Caracas, Venezuela; San Pedro Sula, Honduras), o del narcotráfico (Ciudad Juárez, México; Medellín, Colombia). Adicionalmente pueden provenir del peso que tiene la lógica del mercado alrededor del turismo (Venecia, Italia; Barcelona, España), de la gentrificación (Londres, Inglaterra; Santiago, Chile), de los barrios cerrados (Buenos Aires, Argentina; San Pablo, Brasil), del peso que adquiere automóvil (Miami, USA; Lima, Perú) y del menoscabo del autogobierno de la ciudad, mediante la centralización y los procesos de privatización que eliminan la planificación urbana, concibiéndola como urbanismo de proyectos que estimula los negocios inmobiliarios.

■ Y una tercera modalidad del Urbicidio que proviene de las construcciones simbólicas o de los imaginarios. En América Latina el mayor imaginario que existe en la ciudad es el del temor (SILVA, 2004), convertido en un principio urbanístico que liquida el espacio público (agorafobia), que produce la urbanización cerrada o de los muros (CALDEIRA, 2007) y que conduce a la pérdida de la vida comunitaria. Adicionalmente está la nomenclatura, convertida en un instrumento poderoso del Urbicidio, bajo dos formas: por un lado, cuando se cambia el nombre de una ciudad se mata el pasado y se marca una nueva posesión y dominio. Allí están los nombres de Leningrado o Stalingrado, en la antigua Unión Soviética o la fundación de ciudades en América donde primero va el nombre español y luego el original: San Francisco de Quito o Santa Fe de Bogotá. Y también tiene que ver con la nomenclatura del espacio público, que en última instancia lo que busca es implantar una historia oficial por encima de la realmente existente; la ausencia de nombres de mujeres o de indígenas es evidente, como también la imposición autoritaria de nombres de militares o conquistadores. Sadik-Khan dijo en Nueva York: “Si puedes cambiar una calle, puedes cambiar el mundo” (GAETE, 2016, p.4). En

España los nombres de las calles y plazas que fueron castellanizados y “franquistizados” desde 1939, han empezado a ser revertidos cuando, por ejemplo, 51 calles de Valencia y 52 de Madrid fueron recientemente modificados, para congeniar la memoria con la historia. En Barcelona los nombres de las calles empiezan a feminizarse.

El centro histórico de Quito, ubicado en primer lugar de la lista de Patrimonio de la Humanidad desde 1978, se muere de éxito porque se vacía de sociedad: en los últimos diez años tiene una tasa de crecimiento poblacional inter anual de -2.5%, lo cual ha traído una pérdida notable de su tiempo de existencia: hoy funciona a plenitud desde las 8 de la mañana a las 20 de la noche y el resto es una ciudad fantasma. Esto significa que el centro histórico de Quito pierde tiempo, pierde espacio y pierde sociedad.

El caso de Xàtiva en España debe resaltarse. En 1707 Felipe V ordenó “mandarla arruinar para extinguir su memoria” a través del incendio de la ciudad, del riego de sal en sus campos de abastecimiento y del cambio de su nombre a Colonia Nueva de San Felipe. Pero la historia resiste a través de un cuadro de Felipe V que se encuentra en el Museo de l'Almodí en Xàtiva, pero puesto boca abajo, como acto de repudio, convirtiéndose en un emblema de la ciudad y de los movimientos progresistas y nacionalistas valencianos para que no se pierda la memoria. Franco También quiso que su nombre fuera Játiva, en castellano, pero sus habitantes lo mantienen como Xàtiva, en valenciano.

Detroit, símbolo del poderío industrial de los USA y del sueño americano, quiebra económicamente y empieza a vaciarse de actividades económicas y de población. A la ciudad se la llamó “motor city” porque movía a los USA y porque era la meca de la industria automovilística; sin embargo empezó a morir cuando vino un cambio en la lógica de producción a nivel global, que hizo ineficiente tener todos los eslabones del ciclo de producción concentrados en un solo espacio. Se impuso el ensamblaje, que no es otra cosa que aproximar los lugares de producción a los de consumo; buscando mejorar la competitividad a nivel mundial.

Con la gentrificación se colonizan lugares de la memoria de una ciudad, expulsando la fisonomía y las formas de vida históricamente constituidos, para matar la cotidianidad anterior. El automóvil, como dice Jacobs (2013), monopoliza el espacio público para poner fin a la ciudad mediante la necrosis de los parques, las veredas, los edificios y el impulso a la contaminación. El turismo incontrolado, otra hora considerado una industria sin chimeneas, cambia de forma radical el funcionamiento cotidiano de una urbe. La violencia urbana reduce el tiempo, el espacio y la ciudadanía en las urbes: no es posible salir a ciertas horas, tampoco visitar algunos barrios y el desconocido es un potencial agresor. El patrimonio se erosiona por la voracidad del capital y por las políticas conservacionistas, instalándose el olvido.

En definitiva, el Urbicidio es una realidad cotidiana en las ciudades actuales, que conduce a una memoria sin historia; pero como la memoria es parte del conflicto, hay que luchar contra el olvido, contra el deterioro de la vida cotidiana y contra la destrucción de

la base material y simbólica de la ciudad. El derecho a la ciudad proviene de la necesidad de recuperar la historia para que el recuerdo de su destrucción sirva para que no vuelva a ocurrir y para que un urbanismo ciudadano se instale. Para ello hay que desterrar el olvido y construir la memoria ciudadana, propia del autogobierno de la ciudad (polis).

## NOTA

1. Fernando Carrión Mena es profesor investigador de FLACSO-Ecuador. Ha publicado más de 1000 artículos periodísticos, 200 académicos y 37 libros. Su último libro como coeditor con Francisco Enríquez y Beatriz Zepeda, se titula "El sistema fronterizo global en América Latina: un estado del arte". Editora FLASO-IDRC, 2017.

## REFERENCIAS

CALDEIRA, T. *Ciudad de muros*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2007.

CARRIÓN, F. Urbicidio: la violencia urbana, *Diario Hoy*, 2012. Disponible en: <[https://works.bepress.com/fernando\\_carrion/522/](https://works.bepress.com/fernando_carrion/522/)>. Acceso en: 10 nov. 2017.

CARRIÓN, F. Urbicidio o la producción del olvido. In: SALCEDO, R.F.B.; BENINCASA, V. (Org.). *Questões contemporâneas: patrimônio arquitetônico e urbano*. Bauru: Canal 6, 2017. p.71-88. Disponible en: <[http://works.bepress.com/fernando\\_carrion/719/](http://works.bepress.com/fernando_carrion/719/)>. Acceso en: 23 enero, 2018.

GAETE, C.M. La estrategia de Janette Sadik-Khan, ex comisionada de transporte de Nueva York, para humanizar las calles. *Plataforma Urbana*, marzo, 2016. Sección Urbanismo. Disponible en: <<http://www.plataformaurbana.cl/archive/2016/03/13/la-estrategia-de-janette-sadik-khan-ex-comisionada-de-transporte-de-nueva-york-para-humanizar-las-calles/>>. Acceso en: 23 enero, 2018.

JACOBS, J. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing, 2013.

MARCOS, M. Jane Jacobs y la humanización de la ciudad. *TECNNE*, mayo, 2016. Disponible en: <<http://tecnne.com/urbanismo/jane-jacobs-y-la-humanizacion-de-la-ciudad/>>. Acceso en: 23 enero, 2018.

SILVA, A. *Imaginario Urbano: hacia el desarrollo de un urbanismo desde los ciudadanos*. Bogotá: Convenio Andrés Bello; Universidad Nacional de Colombia, 2004.

**FERNANDO CARRIÓN MENA** | ORCID iD: 0000-0002-3936-0148 | Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales | Departamento de Estudios Políticos | La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro, Quito, Ecuador | *E-mail*: <[fcarrion@flacso.edu.ec](mailto:fcarrion@flacso.edu.ec)>.

## Cómo citar este artículo/How to cite this article

CARRIÓN MENA, F. Urbicidio o la muerte litúrgica de la ciudad. *Oculum Ensaios*, v.15, n.1, p.5-12, 2018. <https://doi.org/10.24220/2318-0919v15n1a4103>

# URBICIDE, OR THE CITY'S LITURGICAL DEATH

FERNANDO CARRIÓN MENA<sup>1</sup>

*“Si la calle termina privilegiando al automóvil por sobre el peatón, la calle se muere y allí comienza el fin de la ciudad” (MARCOS, 2016, p.2).*

The United Nations signalized this is the century of the cities, given that the majority of the world's population (3.980 million people) lives in them and that cities have reached such a leading role that, together with States and great world corporations, they have become the most important actors in a global level. However, paradoxically, they have never been destroyed in such a massive and selective manner, and in a great diversity of forms and situations that can be understood within the concept of “urbicide” (CARRIÓN, 2012, 2017).

With the concept of Urbicide, one attempts to understand urban processes in a different fashion – that is, by generating a change of method, shifting emphasis from how the city is produced to how it is destroyed, and from memory to oblivion. It makes a case for understanding the city focusing on the causes for its destruction, showing critically how hope of a new urban reality can be found within the prevailing model of city, restoring the (utopic) sense of good place to the city.

Urbicide is formed by two words: “urbs”, which is city, and “cide”, meaning death – hence, the death of the city. Not a natural deceasing or a general homicide, though, but truly a murder. Urbicide is the liturgical murder of the city, a premeditated and ordered one, with an explicit form. It is the result of actions that wipe out systems of common life's meaningful places (squares, monuments, libraries – the *agora*), ravage the city's material basis (infrastructure, services – the “urbs”), exterminate society and citizenship (the *civitas*), and annihilate institutional marks of the government (privatization, deregulation, centralization – the “polis”). This type of murder arises in diverse situations fitting into three types: natural, anthropic, and symbolic.

■ Urbicide might arise from aggression from nature, which is most often produced by the city itself, such as: hurricanes (Quebec, Canada; Piura, Peru), fires (Valparaiso, Chile; Guayaquil, Ecuador), earthquakes (Port-au-Prince, Haiti; Osaka, Japan), eruptions (Antigua, Guatemala; Armero, Colombia), and droughts (Cape Town, South Africa; El Alto, Bolivia). Most of these phenomena are related to climate change, cases in which the city is simultaneously the cause (victimizer), is the space suffering most of the effects (victim), and besides is the space that should be converted into the solution (prevention). That means cities are not merely passive



victims of such facts, but part of their explanation and exits. Hence, current definitions of “resilient cities” or “climate adaptation” do not approach the causes of the problems, but only seek to accommodate the city to a problem supposed natural, not making cities change their ecological footprint (indicator for ecological impact), but adjust to it, producing more problems. New York City has a 900.000 square kilometers footprint, three times the surface of Ecuador. Is it viable, then, to ask this city to be resilient or adaptable, or to ask it to Chicago, Guangzhou, Berlin, Seoul, or Tokyo? Would it not be better to ask for a change in their highly energy-consumptive and waste-productive model of urban development? Instead of proposing that the Global South cities be resilient or adaptable, why do we not face the discussion of the cities in the Global North?

■ Urbicide can also be the result of entirely anthropic reasons, such as military conflagrations (Bagdad, Iraq; Aleppo, Syria), terrorism (Lima, Peru; New York, USA), common violence (Caracas, Venezuela; San Pedro Sula, Honduras), or drug-dealing (Ciudad Juárez, Mexico; Medellín, Colombia). Additionally, it can stem from the embedment of market logic in tourism (Venice, Italy; Barcelona, Spain), gentrification (London, England; Santiago, Chile), closed neighborhoods (Buenos Aires, Argentina; San Paolo, Brazil), centrality of automobiles (Miami, EUA; Lima, Peru), and contempt for the city’s self-government facing the centralization and privatization that eliminate urban planning, conceived as an urbanism of projects, that stimulates real estate businesses.

■ A third modality of urbicide comes from symbolic constructions or imaginaries. In Latin America, the greatest imaginary in cities is fear (SILVA, 2004) converted in an urbanistic principle that liquidates the public space (agoraphobia), producing closed or walled urbanization (CALDEIRA, 2007) and the loss of communitarian life. It is additionally found in the politics of naming, a powerful urbicide instrument in two ways: on the one hand, by changing a city’s name, one kills the past and marks a new possession or domain. That is the case of Leningrad and Stalingrad, in the old URSS, and the foundation of American cities where the Spanish name comes before the original, such as San Francisco de Quito or Santa Fe de Bogota. Within the naming of public spaces, one ultimately seeks to implement an official history of the existing reality – the absence of female or indigenous names is evident in that sense, as is the authoritarian imposition of names belonging to military staff or conquerors. Sadik-Khan said in New York, “If you can change the street, you can change the world” (GAETE, 2016, p.4). In Spain, street and square names were “castillianized” or “frenchized” from 1939 on. A reversal processes started with, for instance, 51 Valencian streets and 52 in Madrid recently modifying their names to reconcile memory and history. In Barcelona, street names now begin to be feminized.

Quito’s historical center, first place in the list of “World Heritage Sites” since 1978, dies from its success as it is emptied of society: in the last ten years, an annual population growth rate of -2,5% has brought a noticeable loss in its time of existence, fully functioning

from 8a.m. to 8p.m., and a ghost city in the rest of the time. That means Quito's historical center loses time, space, and society.

Xativa, in Spain, is another case to be analyzed. In 1707, Phillip V ordained "to ruin it and extinguish its memory" by burning the city, irrigating salt to its supply areas and changing its name to "*Colonia Nueva de San Felipe*". But history resists through a painting of Felipe V in the *Museu de l'Almodí* in Xativa, put upside down as an act of repudiation, and converted in a badge for the city and for the Valencian progressive and nationalist movements, so that memory is not lost. Franco also wanted its name to be *Játiva*, in Castilian, but its inhabitants keep it *Xàtiva*, in Valencian.

Detroit, a symbol of American industrial power and the American Dream, is economically broken and emptied of economic activities and population. Once called "motor city" for moving the USA and being the mecca of the automobilist industry, the city starts dying due to a global change in the production logic, that made it inefficient to have all chains of production cycle concentrated in one space. The imposed assembly approaching production and consumption places, seeks to improve competitiveness in a global level.

Gentrification colonizes the places of memory in a city, expelling its physiognomy and the historically-constituted ways of life in order to kill its previous daily life. As Jacobs (2013) said, the automobile monopolizes the public space and terminates the city by corroding parks, sidewalks, buildings, and by boosting contamination. Uncontrollable tourism, previously considered an industry without chimneys, radically changes the daily functioning of a city. Urban violence reduces time, space, and citizenship in cities: one cannot go out at certain hours of the day, visit certain neighborhoods, and the unknown is seen as potentially aggressive. Patrimony is deteriorated by capital's voracity and conservationist policies, and forgetfulness settles in.

Definitely, urbicide is an ordinary reality in the current cities, one that conduces to a memory without history; but as memory is a part of the conflict, one must fight against forgetfulness, the deterioration of daily life, and against the destruction of the city's symbolic and material basis. The right to city derives from the need to recover history so that the memory of destruction serves to preventing its repetition, and to allow the settlement of a citizen urbanism. For such, forgetfulness must be banished in favor of the construction of a citizen memory, proper to the city's self-government (*polis*).

## NOTES

1. Fernando Carrión Mena is a professor and researcher of FLACSO-Ecuador. He has published over 1000 journal articles, 200 academic ones, and 37 books. The last book he co-edited with Francisco Enríquez and Beatriz Zepeda is called "*El sistema fronterizo global en América Latina: un estado del arte*". Editora FLASO-IDRC, 2017.

## REFERENCES

CALDEIRA, T. *Ciudad de muros*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2007.

CARRIÓN, F. Urbicidio: la violencia urbana, *Diario Hoy*, 2012. Disponible en: <[https://works.bepress.com/fernando\\_carrion/522/](https://works.bepress.com/fernando_carrion/522/)>. Acceso en: 10 nov. 2017.

CARRIÓN, F. Urbicidio o la producción del olvido. In: SALCEDO, R.F.B.; BENINCASA, V. (Org.). *Questões contemporâneas: patrimônio arquitetônico e urbano*. Bauru: Canal 6, 2017. p.71-88. Disponible en: <[http://works.bepress.com/fernando\\_carrion/719/](http://works.bepress.com/fernando_carrion/719/)>. Acceso en: 23 enero, 2018.

GAETE, C.M. La estrategia de Janette Sadik-Khan, ex comisionada de transporte de Nueva York, para humanizar las calles. *Plataforma Urbana*, marzo, 2016. Sección Urbanismo. Disponible en: <<http://www.plataformaurbana.cl/archive/2016/03/13/la-estrategia-de-janette-sadik-khan-ex-comisionada-de-transporte-de-nueva-york-para-humanizar-las-calles/>>. Acceso en: 23 enero, 2018.

JACOBS, J. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing, 2013.

MARCOS, M. Jane Jacobs y la humanización de la ciudad. *TECNNE*, mayo, 2016. Disponible en: <<http://tecnne.com/urbanismo/jane-jacobs-y-la-humanizacion-de-la-ciudad/>>. Acceso en: 23 enero, 2018.

SILVA, A. *Imaginario Urbano: hacia el desarrollo de un urbanismo desde los ciudadanos*. Bogotá: Convenio Andrés Bello; Universidad Nacional de Colombia, 2004.

**FERNANDO CARRIÓN MENA** | ORCID iD: 0000-0002-3936-0148 | Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales | Departamento de Estudios Políticos | La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro, Quito, Ecuador | E-mail: <[fcarrion@flacso.edu.ec](mailto:fcarrion@flacso.edu.ec)>.

### *Cómo citar este artículo/How to cite this article*

CARRIÓN MENA, F. Urbicide , or the city's liturgical death. *Oculum Ensaíos*, v.15, n.1, p.5-12, 2018. <https://doi.org/10.24220/2318-0919v15n1a4103>